

HISTORICISMO Y LIBERTAD EN VICENTE FIDEL LOPEZ

MARÍA E. MOREY DE VERSTRAETE

Introducción

Vicente Fidel López nació en Buenos Aires el 24 de abril de 1815¹.

La familia de los López es triplemente conocida en la historia argentina. Vicente López y Planes, su padre, nos dejó las estrofas del Himno Nacional; Vicente Fidel aparece como historiador, político, docente y filósofo de la historia; Lucio, su hijo, fue docente y literato.

Vicente Fidel tuvo una educación esmerada, tanto la que le impartieron en su formación primaria, secundaria y universitaria, como la diaria lección que recibiera de boca de su padre y del ambiente que le rodeó.

Fue un alumno destacado. Se graduó en Derecho. Entre sus maestros que más influencia tuvieron en él ha de citarse al Dr. D. Alcorta, de quien recibe su primera formación filosófica y que estará siempre presente en su vida.

Conoce a través de sus lecturas las ideas de Cousin, Lamennais, Guizot, Villemain, Thierry, Quinet, Michelet, Lerminier, Leroux, Nisard, Hugo, Sainte-Beuve, Niebuhr, Herder, etc., muchos de cuyos nom-

(1) Sobre Vicente Fidel López son de destacar los siguientes trabajos: ORGAZ, R., *Vicente López y la filosofía de la historia*, en: *Sociología Argentina*, Assandri, Córdoba; HUALDE DE PÉREZ GUILHOV, M., *Vicente F. López. Político e historiador*, en: *Revista de Historia Americana y Argentina*, Mendoza, 1966/67, N° 11 - 12; PICCIRILLI, R., *Los López*, Eudeba, Buenos Aires, 1972.

bres aparecen citados en sus obras. Hacia 1837 participa del Salón Literario de Marcos Sastre, donde alterna con Alberdi, Gutiérrez, Echeverría, hombres de la generación del 37 a la cual perteneció. Cuando Rosas ordena cerrar el Salón Literario, López participa de la sociedad secreta "La Joven Argentina". Por motivos políticos abandona Buenos Aires y se traslada a Córdoba donde funda el periódico "El Estandarte Nacional" y una filial de "La Joven Argentina". Posteriormente se exilia a Chile desde donde continúa luchando por la liberación de su patria. Allí despliega intensa actividad periodística, estudia, ejerce la docencia, escribe sus primeras obras, se gradúa de licenciado en Derecho en la Universidad de Chile y es justamente en esta ocasión (1845) cuando escribe la "Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos han contribuido a la civilización de la humanidad", libro fundamental para el estudio de la concepción de la filosofía de la historia de López.

Luego de la caída de Rosas reingresa a su país y ocupa la cartera de Instrucción Pública de la Provincia de Buenos Aires, durante la gobernación de su padre. Como ministro tiene una brillante actuación. Pone las bases para la enseñanza primaria y secundaria, y se ocupa de la educación técnica. A raíz de la defensa que hiciera López del Acuerdo de San Nicolás ante el Cuerpo Legislativo de Buenos Aires en las sesiones de junio de 1852, se ve obligado nuevamente a emigrar y permanece en Montevideo ocho años. En este nuevo destierro ejerce su profesión, enseña economía política y escribe.

Cuando regresa a su patria, actúa en política y ocupa la cátedra universitaria. En 1874 es rector de la Universidad de Buenos Aires donde teoriza y pone en práctica su concepción de la educación. Es a partir de 1881 cuando Vicente F. López escribe sus obras históricas más importantes². También de esta época data la polémica con Mitre.

(2) Entre numerosas obras históricas de V. F. López destacamos: *Historia de la Revolución Argentina desde sus precedentes coloniales hasta el derrocamiento de la tiranía en 1852* (1881); *Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852* (1883-1893).

Su última actuación política la tuvo durante el gobierno de Carlos Pellegrini, cuando desempeñó el cargo de Ministro de Hacienda. Una vez más muestra su lucidez como político y su vehemencia para defender las causas de su patria. Muere el 30 de agosto de 1903, luego de dejar a su país el inestimable testimonio de una vida siempre consecuente con sus convicciones y una gran labor histórica, política, filosófica y literaria.

A Vicente F. López le toca actuar en un momento importante en la evolución del pensamiento argentino.

La influencia europea traía con el romanticismo el estímulo por los estudios históricos al valorar la tradición y el pasado. La política liberal también hace sentir en esta época su influencia.

Se produce en Buenos Aires un cambio de mentalidad en la intelectualidad porteña. El romanticismo, cargado de ideas nuevas, hace sus embates al escolasticismo de la época. Además de la historia, también cobran importancia las características regionales y nacionales. Tanto Alberdi en su "Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho" como Echeverría en su "Dogma Socialista", enuncian tesis historicistas.

El fenómeno social y político que vivía su patria es enfocado por Vicente F. López dentro de un marco más amplio de su historia y siempre tratando de descubrir el sentido de los acontecimientos. Vuelca ideas, observaciones sobre sus causas, y orienta para las soluciones.

El ideal político de López fue el de la coordinación social, basada en la libertad y la democracia. Por democracia no se refería solamente a que el pueblo fuese el que eligiera a sus autoridades sino que además se debía gobernar de acuerdo a los electores y a la opinión pública. No admitió el personalismo político ni el gobierno centralista. Condena también la oligarquía y las castas. La libertad política debe conjugarse con la responsabilidad individual, la moral social y la libertad de expresión.

La libertad es un derecho que debe existir en todas las manifestaciones de la vida humana. El pueblo entero podrá ser libre sólo en una sociedad orgánica.

En materia económica señala el estado dependiente de nuestra economía al estar centrada en el comercio exterior. Se opone a la exportación indiscriminada de materias primas en pro de una industrialización. Sostiene el proteccionismo económico para fomentar el desarrollo interno.

En educación postula una enseñanza libre de dogmas y de dependencias de gobiernos centralizados. Propicia la formación moral y una educación de acuerdo a los intereses de los pueblos. El Estado debe subvencionar la enseñanza. Recomienda la descentralización en lo educativo, y la ayuda a las provincias para que se desarrollen en educación, por ser ese el modo de radicar a los jóvenes en su medio.

Cree en la trascendencia, pero considera que debe respetarse el modo como cada individuo se relaciona con su Creador. El Estado no debe comprometerse con ningún dogma, sino que debe consagrar la libertad de cultos.

Vicente F. López intenta tener una comprensión de la universalidad del fenómeno histórico; de allí sus escritos de la filosofía de la historia donde busca el fundamento de la historia de la humanidad. En materia historiográfica sigue en forma general los lineamientos del historicismo romántico. Busca las causas y las leyes del desenvolvimiento histórico. Advierte una racionalidad immanente en el proceso histórico y un aspecto moral en las luchas de los pueblos; por esto desecha la historia como relato superficial de los acontecimientos. Para él la Historia de la Humanidad es unitaria y tiene por destino la trascendencia. Una ley rige el desarrollo de la humanidad y López señala una orientación teleológica hacia la perfección. Pero no reduce su teoría a un determinismo, sino que quiere hacer resaltar la libertad de los individuos y de los pueblos como factor primordial en la historia. El sujeto de la historia es el individuo en cuanto ser

racional y moral, quien se relaciona con las acciones de otros hombres que actúan en la sociedad.

Su relato histórico es vívido. Se ocupa del aspecto político, de lo económico, de lo social, del ambiente, de las costumbres, de los personajes; pero sobre todo trata de mostrar cómo se encadenan los acontecimientos. Busca la causa de los fenómenos, los nexos de las acciones, y señala las consecuencias.

El estilo de sus escritos es vivaz, fluido, apasionado. Quiere que su historia llegue a todos como cultura social y lazo de unión para el pueblo.

Lo que nos interesa destacar es que Vicente F. López fue el primer argentino que trató de interpretar la historia filosóficamente, lo que expone fundamentalmente en su "Memoria", que escribe en Chile. Trata el tema también en otras obras que elaborara en el exilio. Las tesis principales que allí sostiene no se modifican mayormente a lo largo de su vida, antes bien son las que explican el estilo y la estructura de sus obras históricas.

La concepción de la historia de López está enmarcada de un modo amplio en el historicismo romántico, pero él se mueve también con otras ideas, lo que no lo reduce a ninguna filiación filosófica pura.

Diego F. Pró³ señala, a raíz de las tesis sostenidas por López en el Cap. XX del "Debate Histórico", titulado "La filosofía entre paréntesis" las siguientes influencias en las ideas allí expuestas: 1) La ley del progreso en la historia de la humanidad (Herder - Quinet); 2) El contenido político del proceso histórico (Guizot); 3) El carácter estético o artístico de la historiografía (Thierry); 4) La primacía de la libertad en la acción histórica del hombre y en el mismo proceso histórico (Lerminiere y la tradición racionalista francesa).

En el presente trabajo tratamos de dilucidar cuál es la idea de historicidad en López y cómo juega la libertad en su concepción.

(3) Pró, D.F., Cátedra del Pensamiento Argentino, Curso 1963, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza (mimeografiado).

HISTORICIDAD Y LIBERTAD

1. *La historia universal.*

“*Progresar perpetuamente hacia la perfección: he aquí el luminoso axioma que pudiera resumir toda la historia*”¹.

La historia para López es la historia de la humanidad, donde el hombre individual es el actor, quien le imprime su ritmo al progreso. En la historia se ve cuál es el progreso del hombre, de los pueblos, y de la humanidad toda.

La historia no se le presenta como un cúmulo de acontecimientos aislados que luego el historiador puede concatenar a su gusto; ni tampoco como la marcha inexorable de la humanidad, en un avance ajeno al hombre individual, del cual éste no podría zafarse.

López ve en la historia un proceso unitario, que muestra el vigor de la fuerza racional y libre del hombre. Nada es fatal ni el destino determinante. Como la civilización es tan compleja, para comprender cómo se produjo el crecimiento, qué fuerza la impulsó en su marcha, López considera que es preciso “colocarnos allá en las remotas edades en que el espíritu humano comenzaba recién en interminable y maravilloso viaje”².

Rastrea la marcha de los pueblos desde las primeras apariciones del espíritu hasta su desarrollo racional y civilizado. En el devenir

(1) *Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad*, Estudio preliminar de José Luis Romero, Ed. Nova, Bs. As. 1943, p. 25.

(2) *Ibid.*, p. 34.

histórico constata el desarrollo del espíritu de los pueblos y desde allí explica el sentido del progreso de la humanidad.

En su "Memoria" examina la historia universal a la luz de su propia concepción de la historia. Trata de interpretar, de descubrir el sentido de lo acaecido desde los pueblos de Oriente hasta el advenimiento de la cristiandad. Allí ve López el significado de la historia como el desenvolvimiento de la humanidad hacia su propia perfección. Ese desarrollo tuvo su germen de vida en el interior del hombre, en el instinto de perfectibilidad, desde donde comenzó a entretejer su destino, pero con una libertad aún incipiente sin conciencia de ella. Era un crecimiento ingenuo.

Es justamente en Oriente donde encuentra ese despuntar de la tarea de forjar su propio destino. Allí se dan los primeros pasos del espíritu social y civilizado. Ese obrar irá perfeccionándose al ser cada vez más libre. Al principio de la marcha de la historia de los pueblos el hombre es menos pleno, esto es: está sólo al comienzo de una libertad.

El sistema de las doctrinas filosóficas y políticas de Oriente está enmarcado en una religiosidad donde "la religión misma nada tiene de incorpóreo ni de espiritual; la idea es símbolo, el Dios es una imagen monstruosa" ... "la religión es la Naturaleza" ³. Aquí no hay lugar para la libertad y tampoco para lo social. El individuo queda subyugado bajo la casta y anulado frente al fatalismo. Sólo se presenta la grandeza material.

En Etiopía y Egipto el espíritu humano va dando sus pasos para revelar las primeras manifestaciones de libertad individual y social. Allí el mundo material entabla una relación con la divinidad. La fuerza despótica de lo material cede a la organización teocrática y Dios ya no es monstruo sino que la ley civil se presenta como emanación del poder de Dios.

(3) López, V. F., *Ibid.*, p 40.

Pero el espíritu de emancipación e independencia emerge en el Mediterráneo; y Grecia encuentra el reino de la libertad. Un reino donde era "imposible que el individuo se anonadase ante la casta y que los misterios teocráticos de la religión no se evaporasen al soplo atrevido de la más libre filosofía" ⁴.

La filosofía es la experiencia del espíritu libre y el modo cómo el individuo y su pueblo muestra una fuerza propia, la que se plasma en organizaciones democráticas. El espíritu que sabe expresarse, porque tiene ya conciencia de sí, es progresivo, porque ha hallado el camino de su propia realización. Aquí todo obrar se cristaliza como la forma del hombre mismo. El hombre se expresa obrando y la expresión es su libertad que se configura en una obra que supera la naturaleza. Ese era el sentido del arte griego. Su filosofía significa ese esfuerzo constante, ese progreso. ¿Qué otro significado podía tener el "conócete a tí mismo" del oráculo de Delfos? ¿Qué buscaban los griegos sino la realización de la virtud? Ahora la religión no es una enajenación, sino una forma de vida donde la libertad del hombre y Dios se entienden. Con esta concepción de vida y de la libertad, "era imposible la doctrina religiosa del verdadero fatalismo. La religión de los griegos no podía ser otra cosa que la consagración ideal de todos los hechos morales que impulsan al hombre a la acción, al movimiento: el amor, el dolor, la guerra, la belleza, el talento y la codicia, en fin, todos los gérmenes de pasión" ⁵.

Aquí está en juego el hombre entero. También lo era en Oriente. Pero, la diferencia estaba que en Oriente el hombre encontraba un destino sin encontrarse a sí mismo o como dice López una creencia sin libertad; mientras que en Grecia el destino lo comenzaba a perfilar el hombre libre. Ese espíritu griego es caracterizado por López como reflexivo, revolucionario, razonador, que sólo cree en la inteligencia humana y en sus descubrimientos.

(4) Ibid., p. 48.

(5) Ibid., p. 49.

Ese espíritu razonador del griego se abre a Oriente y le revela "ideas nuevas, doctrinas revolucionarias, razas desconocidas, principios políticos de democracia y una filosofía crítica" ⁶.

"Grecia con instinto práctico, lógico y positivo" transforma las especulaciones metafísicas del Oriente y les da "formas terrestres, aplicables a la sociedad y a la moral misma del individuo" ⁷.

Pero Grecia no es la etapa acabada del progreso. Y como señala López: "En Grecia habían varias razas especiales, muchos caracteres nacionales, muy poca unidad de doctrinas y de costumbres" ⁸ y Atenas representaba el espíritu local. Los esclavos no estaban integrados a la vida del pueblo. La libertad no era para todos. El estado social del espíritu griego era imperfecto.

Esa imperfección también se halla en Roma. Roma legó a Occidente el Espíritu de la ley y del estado. Pero, carece de "unidad de creencias", lo que constituye un cimiento inamovible para la civilización. Somete el mundo entero, pero carece de moral social; "le falta, por consiguiente, la verdadera libertad y no le era posible regenerarse sin abdicar..." ⁹.

Señala López que la libertad individual de los griegos y la ley civil y social de los romanos encuentran su acabamiento con el cristianismo. Allí es donde se da "libertad e independencia para todos los pueblos, leyes para todos los estados, para todos los individuos" ¹⁰. La civilización cristiana trae un gran movimiento de asociación. El sentido que imprime el amor cristiano es que los hombres sean solidarios, que todos se sientan uno por la unidad de creencia y a la vez que la libertad exista para todos.

El progreso continuo de la humanidad traza la historia en donde todos los pueblos del mundo antiguo se hallan cobijados como etapas de formación de una misma realidad. Así, el espíritu humano recorre

(6) Ibid., p. 57-57.

(7) Ibid., p. 59.

(8) Ibid., p. 52.

(9) Ibid., p. 87.

(10) Ibid., p. 101.

el camino para alcanzar su plenitud. De ese modo, la historia se hace universal donde la filosofía y la libertad están íntimamente unidas y tienen un papel primordial en la experiencia madura y plena del hombre. La razón y la filosofía le sirvieron al hombre para superar los diversos yugos que padeció en las distintas épocas. Todo pasado no es sólo lo que aconteció, sino la etapa que engendró el vigor presente. En el pasado se reconoce al propio espíritu, a esa fuerza vital que siempre empuja a un crecer constante, a esa fuerza que López llama la ley del progreso continuo. Por eso, a la vez, el máximo esplendor no está en el pasado, sino en el futuro y es la inteligencia la que debe realizar la tarea para alcanzar esa meta.

2. *La historia como fenómeno.*

El fenómeno histórico es complejo y su captación es difícil como lo es la experiencia del espíritu mismo que lo vivifica. No todo es diáfano, sino una multitud de intereses, pasiones, creencias se entremezclan cincelandos la figura de una época y su modo de ser. Esa figura no se disipa, sino que en el acontecer histórico va progresando, se transforma, se enriquece. De allí que la tradición es una noción ineludible en el estudio histórico. Para Herder y por su influencia para López, la tradición es el fundamento del hombre y de los pueblos.

A lo largo de la historia se presenta un desarrollo unitario. Es una única marcha de la humanidad que de experiencia en experiencia va alcanzando su sabiduría. No hay interrupción. Habrá tal vez, retrocesos, pero éstos no son sino modos como los pueblos avanzan. De allí la continuidad de la historia.

¿Cómo hizo el hombre para iniciar el camino del progreso? ¿Cuál es la raíz? Dice López: "El Supremo Hacedor de todas las cosas puso los gérmenes de la historia en la cabeza del hombre: allí, al lado de las pasiones, al lado de los cálculos tibios del egoísmo, al lado de las más grandes ideas morales, puso el *libre albedrío* y el *instinto de la perfectibilidad*. No pudo ser más grandiosa ni más completa su obra; según ella, la humanidad quedaba dueña de sí misma para obrar.

quedaba sometida a una necesidad fundada en sus instintos mismos: la necesidad de progresar; y en fin, verá lucir en el fondo del porvenir, como la brillante estrella de los Magos, un objeto inmenso a donde encaminar sus esfuerzos: la *perfección*"¹¹.

En verdad, las pasiones entretajan la trama de la historia de los hombres, pues, los hombres son concretos y con sus particulares caracteres y determinados intereses; pero junto a esto se halla la pasión de lo universal y la perfección. La necesidad de ir hacia adelante y construir su propio destino engloba y supera los intereses y egoísmos. De ese modo, la historia muestra cómo el hombre se hace dueño de sí. Los intereses o egoísmos lo esclavizan; el instinto de perfección lo liberan.

Esa liberación no sólo es del hombre particular, ya que su perfección se halla en la "comunidad del amor" y en la moral social. La libertad del espíritu humano se concretiza en el pueblo y la Nación. Los actores de la historia son los individuos que se unen en un mismo espíritu y los pueblos que se entienden en ese mismo espíritu.

Todos los progresos implican todas las facultades racionales y activas del hombre, su desarrollo moral y social. Y, porque nacen de un mismo origen son solidarios y hacen a la madurez de la humanidad. Los hombres son autores de acciones libres variadas que al conectarse por relaciones recíprocas con acciones de otros hombres, forman "la gran síntesis de los hechos sociales".

Cada región, cada pueblo obra según su modo de ser y por ende configura una civilización según ese modo de ser. Pero, eso supone su libertad y también sus determinaciones. El hombre está anclado a la tierra y a sus exigencias. Pero a diferencia del animal que se adapta, el hombre adapta esas exigencias a su libertad, a su madurez. Por eso dice López: el hombre no es un ser puramente moral, "está pegado por su base al suelo para concebir que no puede correr, ni trabajar, ni obrar, ni pensar, sino bajo las influencias de ese suelo. Si

(11) *Ibid.*, p. 24.

del individuo transportamos esa observación a la sociedad, veremos cuán grandes y poderosas son las fuerzas locales, topográficas, para dar dirección y rumbo a los acontecimientos sociales”¹². Pero enseguida López agrega: “Penetrada la profundidad de las tierras y de los mares con el ojo perspicaz de la filosofía, se comprende al instante el inmenso movimiento, la incesante actividad con que la razón supera los obstáculos físicos y conquista valientemente sobre las fuerzas inertes de la naturaleza”¹³. El progreso es posible por la inteligencia y de ese modo es comprensible que López afirme que la humanidad haya ido conquistando progresiva y constantemente el bien, la perfección. El hombre que se aferra a una razón parcial, que no quiere hacer el esfuerzo del progreso se estaciona. Así, pues, la historia de los pueblos puede tener el impulso progresivo; pero, cuando la pasión por la libertad cesa, aparece un carácter conservador o retrógrado.

La historia señala también la modificación de la condición moral de la humanidad, hecha por los partidos y las revoluciones. La revolución implica la irrupción de ideas nuevas en el ámbito de ideas viejas, de una verdad nueva con ideas más fecundas en función a un orden nuevo. “El desarrollo de los pueblos no es otra cosa, en el fondo, que la destrucción seguida de una construcción lógica”¹⁴. Pero, esa destrucción no significa aniquilamiento, sino superación. Aniquilar implicaría desconocer lo obrado y de ese modo el pasado ya no sería aquello que ilumina el presente. Superar, en cambio, denota asumir lo que tengo en un estudio anterior donde lo presente contiene el pasado perfeccionándolo. El individuo influye con sus actos personales, fruto del libre albedrío, en los acontecimientos sociales de su época. Cada hombre es responsable en su quehacer de la marcha de su pueblo y de su historia; porque, es él quien decide y elige la violencia o la razón. La violencia conduce las sociedades por caminos ásperos y tor-

(12) *Ibid.*, p. 27.

(13) *Ibid.*, p. 28.

(14) *Ibid.*, p. 32.

tuosos, con funestas caídas, la razón las lleva a caminos fáciles y rectos ¹⁵.

La civilización es el resultado de un proceso continuo y complejo que se yergue sobre el entendimiento humano. Ella es la manifestación de esa realidad propia del hombre y emerge como la fuerza que desenvuelve la razón social y la razón individual. Razón que siempre se muestra, aún en las más funestas circunstancias y oscilaciones históricas; porque es la que salva las naciones haciéndolas gravitar "sobre un centro de moralidad" y realza la más bella y sublime de las obras divinas: el *hombre - sociedad* ¹⁶.

La filosofía aparece como la forma más suprema del quehacer humano y por ella ha superado, "lo pagano del espíritu oriental", "el espíritu anárquico del griego" y ha alcanzado y expandido el "espíritu racional del deísmo". Y así "amalgama la tendencia práctica social y moralista, propia del genio occidental" y "salva la dignidad del carácter y la lozanía del pensamiento".

Las civilizaciones, por ello, no se estancan. Se renuevan y se corrigen en sus errores avanzando y progresando necesariamente en cada siglo. Querer imponer lo establecido sobre lo nuevo engendra actitudes torpes y no racionales. Y esto explica la grandeza y decadencia de los pueblos. Y así cayeron los grandes imperios; pero la humanidad siguió su marcha hacia la perfección.

En la explicación que hace del nacimiento de nuestra nación López también asigna gran importancia al papel de las ideas, de la revolución; y que América ha de llevar a cabo su propio destino, dentro del mundo moderno. Para ello es menester una "revolución social completa", lo cual supone una revolución en las ideas, en las costumbres, que afecte hondamente al modo de ser de cada uno de los que han de convivir y forjar una Nación. El secreto de ese progreso y de esa revolución es que las doctrinas que elaboran los pensadores, que las convicciones de hombres escogidos, que la razón de los filó-

(15) Cfr. *Ibid.*, p. 33.

(16) Cfr. *Ibid.*, p. 31.

sofos y su experiencia como filosofía impulse también al pueblo todo y configure las naciones como unión de ideas y de tendencias. Esa unión es obra del estudio, la paciencia, el amor, la dignidad y la virtud como modos de ser de esa razón individual y social, que aprende a dejar de lado las mezquindades y anárquicas parcialidades, para avanzar hacia su perfección y libertad.

En síntesis, la historia es el progreso de individuos y de pueblos hacia la perfección, y actúan teniendo los fundamentos en el libre albedrío y en el instinto de perfectibilidad. La historia es fenómeno como mostradora del sentido del desarrollo de la humanidad.

3. *La historia como ciencia*

Quien hace la ciencia histórica es el historiador. Este debe captar ese fenómeno, ese espíritu desde sus ideas y conceptos filosóficos. La historia no se reduce a la recopilación de meros documentos. Debe ser algo vivo que muestre ese espíritu en su despliegue.

En su debate con Mitre, López no presenta ninguna ambigüedad al rechazar el sistema histórico como documentación, a favor del sistema histórico elaborado desde una perspectiva filosófica. "La historia y la filosofía de la historia marchan juntas y el autor que rechazara de su método histórico las tendencias filosóficas no podría, en nuestra opinión, reclamar con justicia otro lugar entre los autores modernos que el de los compiladores pacientes e incoloros de la cronología"¹⁷.

Si la historia es el despliegue moral e intelectual de los pueblos, la filosofía cobra un papel preponderante para el historiador. Queñarse con el acontecimiento es pura anécdota, con un fulgor momentáneo, sin continuidad. La filosofía, al reflexionar sobre los hechos, descubre el espíritu del progreso y es la que le da al historiador el instrumento más adecuado para su tarea. La filosofía fue también la

(17) López, V. F., *Debate Histórico. Refutación a las comprobaciones históricas sobre la Historia de Belgrano*, La Facultad, 1921, Buenos Aires, Tomo I, p. 84.

que ayudó desde Grecia a que el hombre se fuera haciendo más libre. Ese espíritu razonador que ayudó al hombre a perfeccionarse, yace en el trasfondo de la libertad que ha ido adquiriendo. Por esto se entiende toda la fuerza que López le imprimiera a su frase final de la "Memoria": "Deseo la *filosofía y la libertad para todos*: su culto está providencialmente destinado a reinar sobre el orbe"¹⁸.

El historiador no debe relatar o registrar qué sucedió o pasó en la antigüedad; se trata de comprender la experiencia y sabiduría griega que engendra y explica nuestra experiencia y nuestra sabiduría. Así la historia será ciencia; de lo contrario un anecdótico con mayor o menor detalle. La historia como ciencia significa pues, la historia reflexionada y crítica, y no sólo cuenta sino muestra "que todos los progresos son solidarios, que todos están atados entre sí", y que ella es "el grandioso compendio de la experiencia y sabiduría del género humano"¹⁹.

De ese modo la historia enseña a vivir en sociedad, a conocer virtudes y el orden del bien. Es la portadora de la verdad del hombre, la que va conquistando junto con su libertad. Ya no se puede hablar de determinismo, sino que la historia como ciencia se encarga de mostrar cómo cada hombre es responsable y cómo asume su propia realidad individual y social.

La historia nos enseña, en el análisis moral y jurídico de las causas, el encadenamiento de esas causas y de las consecuencias políticas. Se hace viva y se presenta como nuestra propia realidad en el brotar del drama, las ideas y los intereses de los hombres de su tiempo. Si la historia "nos enseña a vivir con la sociable tolerancia del buen patriota", es porque su carácter es vital y no una simple aglomeración más o menos ordenada de acontecimientos ajenos al hombre actual. Es él mismo creciendo a través de su responsabilidad personal, en las instituciones, las doctrinas y los partidos. Por reconocer a la historia como pedagoga quiere que el relato sea lo más vívido posible para que pueda transmitir el mensaje que encierra.

(18) López, V. F., Ibid, p. 107.

(19) Ibid., p. 23.

Mitre, según López, empequeñece la historia al reducirla al documento, olvida el hecho, que es la verdad misma; el hecho en relación a mí y para mí. El documento es sólo eco del hecho. El verdadero historiador es capaz de revitalizar ese hecho por la crítica y la reflexión.

El historiador señala no la diversidad de los hechos, sino el *nexo* unitario que hace que la historia sea una. Con ello todo acontecimiento se hace actual. Hay así, un pasado vivo. Los hechos en sí ya no son; el espíritu del acontecimiento late en relación a mí en el tiempo presente. Así se entiende que el historiador se ubique desde su concepción filosófica. Sería absurdo imitar o retroceder al pasado. Para comprender el pasado no ha de negarse el presente. Además, en la concepción histórica de López es esto imposible, pues la historia es una y unitaria. Negar algo de ella es negarla toda. Pasado y presente son sólo momentos de una misma unidad. No son realidades diversas que el historiador, a partir del documento una luego de un modo abstracto y ajeno a la experiencia histórica concreta del hombre individual y de los pueblos.

El historiador enfoca la unidad y la revela desde su ángulo de concepción de lo real. Así nacen las diversas escuelas de historia social. Cada escuela señala la verdad de esa unidad desde un enfoque particular, desde sus convicciones. Una sola razón no puede abarcar la gran riqueza del actuar de la humanidad, ni explicar de una vez todas sus causas. Las cualidades morales de la humanidad y su carácter progresivo es cambiante, hace que todas las visiones sean fragmentarias. Por eso, cuando una concepción quiere ser exclusiva, la verdad se disipa y el estudio se convierte en una imagen de la fantasía. Con eso falsea su propia realidad y la hace incompleta y sin sentido. También entonces, la historia como ciencia es responsable de la formación del hombre en su verdad.

4. *La Libertad*

La historia universal señala que su transcurrir es espiritual, esto es: la naturaleza siempre se repite y el espíritu es el único capaz de

cambio. Las transformaciones son sólo posibles en el terreno espiritual, que suponen un impulso o lo que López llamaba el instinto de perfectibilidad. La historia universal, entonces, indica la marcha progresiva de la humanidad realizada por el actuar de los hombres. El progreso supone espíritu y libertad.

La historia muestra cómo el hombre se hace libre. Por ello, cuando López narra los acontecimientos de la historia universal siempre va señalando el grado de libertad que alcanza el hombre en cada época. La historia así concebida no puede significar un transcurrir o evolucionar que engloba fatalmente al hombre. La historia es el andar del hombre que va perfeccionándose a sí mismo, haciéndose verdadero. En el logro de la libertad está en juego el uso que se hace de la razón lo que lleva a un menor o mayor grado de libertad individual y social.

El hombre manifiesta su libertad en las ideas que le son propias, se exterioriza en sus acciones de las que es responsable, se objetiva en sus obras. El movimiento de la historia, el cambio de las sociedades, la revitalización constante de las civilizaciones es el producto de la acción del hombre; del hombre que piensa, que renueva, que crea, que descubre nuevos horizontes. Esa libertad no es una exigencia abstracta, sino la que ejerce el hombre individual y concreto. Los actos personales que se entrelazan con los de otros individuos son los que marcan el sentido de la historia.

El predominio de los intereses particulares y mezquinos contradicen la libertad, aunque el hombre es libre "para marchar en el sentido del bien o en el sentido del mal"²⁰. El hombre es libre para el mal o lo que es lo mismo para negar su libertad, y esto implica el ir y venir en el caminar de la historia. El impulso de perfectibilidad siempre permanece como empuje vital, incluso en esa negación; de allí que la historia es un esfuerzo constante por conquistar la emancipación y la vida libre. Las pasiones pueden confundir al hombre, el suelo condicionar muchas de sus acciones, las teorías y el sistema do-

(20) López, V. F., *Debate Histórico...*, Tomo 2, p. 240.

minante en tal pueblo o época pueden influir en él; pero hombres y pueblos siempre tendrán la posibilidad de contar con la fuerza suficiente para continuar en su progreso, "jamás concederemos que haya momentos, cualesquiera que sean, en que el individuo se halle tan sometido a las teorías o intereses dominantes que no sea capaz de tener conciencia de lo que es crimen y de lo que es virtud; no concederemos que le falte jamás libertad para combatir el mal y ceñirse la divisa del bien y de la moral. El hombre es libre; la escuela fatalista hace mal en negárselo"²¹. Se estanca el progreso, la marcha hacia la libertad, cuando el hombre niega su propia conciencia y la conciencia nacional; pero, ello implica un suicidio que ningún pueblo jamás debe consentir. Un pueblo puede no avanzar en la libertad alcanzada, pero jamás negarla. La humanidad por su instinto de perfectibilidad se ha encaminado en orden al bien o lo que es lo mismo en orden a su libertad.

El hombre no nació para ser esclavo. Su realización se halla en la comunidad donde el bien es una exigencia común; una exigencia propia de la libertad social hacia el bien de todos. Así, pues, pudo decir López: "la libertad señores, consiste en una combinación armónica y científica de todos los intereses y de todos los miembros de la sociedad"²². López encuentra que la verdadera libertad se plasma, como dijimos, con el cristianismo donde se cristaliza la caridad con igualdad y la unidad de creencias, sin perder el carácter individual, pero superando con la moral social el egoísmo, la crueldad, la inflexibilidad. La verdadera libertad implica y supone la moral social.

Por el enfoque con que López aborda la historia, tratando de señalar el sentido de los acontecimientos y donde descubre una gradual conquista de la libertad nos dice que Oriente se encontraba subyugado por el despotismo teocrático; Grecia se abrió a la libertad, pero sólo para algunos; Roma, instituyó la ley civil como forma de convivencia externa, pero que sólo en el cristianismo adquiere vigor

(21) López, V. F., *Curso de Bellas Letras, en Memoria...*, p. 126.

(22) López, V. F., *Memoria...*, p. 90.

interno: el amor. La moral social es eso, donde el amor y la libertad se implican, constituyendo el movimiento de asociación. Es el cristianismo el que configura lo que la humanidad necesita: “una doctrina de *asociación moral y de libertad; una creencia universal*”²³. El espíritu cristiano, la filosofía y la libertad para todos denotan un mismo movimiento, señalan un mismo rumbo: la plenitud del hombre y la felicidad de los pueblos.

La libertad política se manifiesta en la libertad social. Los pueblos se desenvuelven libremente en sus expresiones políticas y morales. La libertad es, en este caso, para López un producto a la vez de la inteligencia y de la razón social trabajando por la lucha de las ideas y llevado por la palabra libre y pública a constituir los actos de gobierno. La libertad política es uno de los elementos de la libertad social, pero no es toda ella. Supone madurez en la libertad individual y moral social. Es aceptar “nuestra propia libertad como individuos y como pueblos para movernos, para pensar y para obrar por nuestra propia cuenta”²⁴.

El individuo puede ser más o menos libre dentro del organismo político. Cuando forma parte de un pueblo inorgánico, sólo hay un conjunto de individualidades agrupadas en masa, donde nadie tiene vida propia. El conjunto es el dueño absoluto de cada miembro que queda esclavizado por la fuerza general, frenado en sus facultades.

Pero el hombre puede no estar ahogado en una masa informe, sino construir un cuerpo social gobernado por él. El individuo libre busca sus propios intereses; pero para que la sociedad de la que forma parte sea orgánica, es necesario que decline sus intereses inmediatos y se armonicen con los de otros. Es menester también que los intereses locales se combinen con los de la sociedad política. Según sea un pueblo orgánico o inorgánico, “equivale pues a que el

(23) López, V. F., *Debate Histórico...*, Tomo 2, p. 240.

(24) López, V. F., *Memoria...*, p. 101.

individuo social sea hombre o sea autómeta”²⁵. Como se ve, este carácter orgánico dado a la sociedad es en sentido romántico donde, a diferencia del organicismo biologista, López señala una teleología, un designio divino y reconoce la eficacia de la acción libre del hombre en el rumbo de la historia.

Distingue tres libertades esenciales de todo pueblo: libertad autónoma de la familia, del barrio y de asociación política. El lugar donde el individuo no se siente débil, ni desanimado en sus iniciativas es en su pequeño círculo. La sociedad civil debe basarse en comunidades locales libres que asuman su ley y gobierno. Allí cada hombre puede hacerse oír, expresar su opinión y someterla al juicio público. El centralismo se convierte en proteccionismo personal del gobernante. Por el contrario, el gobierno de lo propio que parte desde abajo, de la iniciativa individual, de los intereses personales que se unen con todos los que le son análogos en la localidad en donde vive, se convierten en iniciativa social.

Por ser la libertad política una forma elevada en el orden de la perfectibilidad, no puede haber dogma que empañe el poder público. En el caso de la Argentina, nadie más que los argentinos han de dirigir la formación de la realidad argentina. Esa realidad la configura el esfuerzo de forjar su propio destino sobre sus propias tradiciones. Ese era el sentido que impulsaba a López al querer escribir la historia de su país: “una historia que dé unidad a la raza, que consagre la solidaridad de la nación”²⁶.

La solidaridad nacional y la moral social configura la libertad política como voluntad racional de querer ser una nación libre y afirmarse en su autonomía, la historia de una nación libre muestra esa solidaridad y moral. La tarea del ciudadano es unirse en ideas,

(25) López, V. F., *Lingüística y Política orgánica*, en: Revista del Río de la Plata, Bs. As., Casa Casavalle Ed., 1871. T. 1, p. 644.

(26) Carta de V. F. López a Marcos Paz, 16/3/859, citado por Piccirilli, R., *Los López...*, p. 124.

trabajar en un mismo sentido que es “la ley que nos dicta imperiosamente la providencia”.

En la historia universal, se muestra el brazo empujante de Dios que orienta al hombre - sociedad hacia la perfección. ¿Dónde está entonces la libertad? Dios no impone, ni se convierte en dogma. Dios es el destino último como la perfectibilidad y el bien del hombre. La historia como marcha de la libertad individual y social nos habla de un Dios. La razón vislumbra lo divino y con ello su propio destino. Y si la razón es la que forma gobierno, es porque ha alcanzado una madurez política y social que su propia libertad ha determinado. La libertad debe reinar en los pueblos, y la razón puede realizar la obra soberana de Dios en la tierra, porque ella misma se ha constituido libre. Dios se encarga del destino de la humanidad²⁷, en tanto ese destino es su libertad, esto es: Dios está en la perfección de esa libertad que el hombre va conquistando; es decir, en aquel destino que da razón de ser a la historia y al esfuerzo humano.

Para López, pues, Dios es animador de la historia, pero el protagonista es el hombre - sociedad con libertad individual y social. Toda concepción que especula con la humanidad eterna, o el “protoplasma” colocado “allá en las regiones de ultratumba de cada generación donde está trasmutado su término final como la esfinge fatídica del destino”²⁸, anula lo histórico y por lo tanto al hombre. No niega López con ello la trascendencia. Al contrario, niega toda realidad ajena al hombre que lo atraiga fatalmente y lo determine sin libertad. Dios no está ajeno a la historia. La historia universal es la marcha de la humanidad en un progresivo logro de su libertad orientada a la perfección, a Dios, “destino inminente de la eternidad humana, cuyos secretos y problemas no son del resorte de la Historia, ni entran en las leyes de su moral y de su filosofía”, “... y que no puede ser

(27) Cfr. López, V. F., *Memoria*,..., p. 98.

(28) López, V. F., *Debate histórico*,..., T. 2, p. 240.

discutido sino en las altas regiones de la ciencia pura y de la religión”²⁹.

La historia universal narra el esfuerzo del hombre por ser libre: el empuje del espíritu hacia su realización; la lucha de los pueblos por autodeterminación. Nos habla del hombre que halla su grandeza en la “comunidad del amor” donde los intereses y pasiones dieron paso a lo auténtico y verdadero en el hombre: su propia libertad.

Vicente F. López, el historiador que realizara una obra fecunda, el político argentino que orientó su acción para dar un fundamento a la integridad nacional naciente en su época, pudo además como filósofo de la historia reflexionar sobre la historia universal, y profundizar los problemas de la realidad nacional, y desde allí mostrar aspectos que aún hoy pueden tener actualidad para la construcción de la Nación argentina.

Al reconocer eficacia a la acción del hombre en la marcha de la historia, hace a éste responsable del grado de libertad individual y social alcanzado; también lo compromete en la lucha por su destino y por el de los pueblos.

Afirma que la sociedad se forma por la conciliación de los intereses individuales, grupales, municipales, regionales y nacionales. A su vez, cuando predomina el interés particular no hay moral social, ni tampoco es libertad la que sólo se da para algunos. Es posible superar el anonadamiento del individuo en la masa por medio de la integración en una sociedad orgánica.

Al aseverar que la grandeza presente se apoya en el pasado enseña a valorar la tradición, y a enraizar el proyecto de país futuro en el pasado nacional.

(29) *Ibid.*, T. 2, p. 239.

Ha mostrado cómo la libertad no se conquista de una vez para siempre, sino que es una tarea progresiva y acumulativa. El individuo influye con sus actos en su época y es responsable de optar por el camino de la violencia o de la razón. Señaló las consecuencias de la primera vía y exaltó las conquistas de la segunda.

En resumen, libertad, moral social y amor forman una trilogía inseparable para la realización de los pueblos en su destino trascendente y providencial.